

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 15 DE ABRIL DE 1916

NUMERO 234.

Carranza traiciona la Revolucion.

(continúa)

Carranza fuera sincero, apoyando a los trabajadores que procuran su mejoramiento; pero no es así. Lo que en realidad procura Carranza es proteger a las compañías, al burgues, como se desprende de las siguientes palabras del Manifiesto de Gonzalez: "... el gobierno debe reconocer los derechos de... las compañías que piden auxilio para obligar a que sus derechos sean respetados y sus propiedades sean protegidas."

Carranza no puede ayudar al mismo tiempo a los trabajadores y a los capitalistas. No se puede ser simultáneamente amigo del capital y del trabajo. Si se apoya a uno se perjudica a otro, porque lo que aprovecha al trabajador, perjudica al capitalista, y viceversa, lo que aprovecha al capitalista, perjudica al trabajador.

procedimientos pacíficos para que los trabajadores obtengan el justo mejoramiento a que aspiran. Dice que los huelguistas no tienen derecho a hacer uso de la violencia contra aquellos de sus compañeros que no aprueban sus procedimientos y quieren continuar en el trabajo. Los trabajadores no echan mano de la violencia porque encuentran algún placer en ello. Lo hacen por necesidad. Primero invitan fraternalmente a sus hermanos de cadenas a que se les unan en la lucha por el interés común; apelan a la razón de sus compañeros de fatigas para que hagan causa común con los de su clase; los tocan sus sentimientos más delicados; hacen eloquentes llamamientos a su honor, a su dignidad, a su decoro; les hacen observar lo que sufre la familia: la compañera amorosa, los inocentes hijos, los ancianos débiles padres, todos los seres adorables y tiernos que dan calor y alegría al humilde hogar proletario, y solo recurren a la violencia, cuando ni palabras ni razones tienen fuerza alguna para hacer que se les unan los que están conformes con su vida de mulos aporreados y envilecidos.

Solo entonces es cuando los trabajadores dignos, los que aspiran a conquistar el mejoramiento o la emancipación de su clase, hacen uso de la violencia contra sus compañeros de fatigas, que con su indiferencia ayudan a la burguesía en su obra de explotación y de tiranía.

Si Carranza fuera honrado, en vez de condenar el uso de la violencia por los trabajadores, debería aplaudirlo, debería estimularlo, debería fomentar sentimientos de rebeldía y de protesta, sin los cuales no podrá lograr su emancipación la clase trabajadora, porque no es posible arrancar la riqueza social de las garras de la burguesía, oruzándose de brazos.

Si Carranza fuera honrado, ya que condena la violencia, cuando de ella hacen uso los proletarios, debería condenarla también cuando ella apelan los políticos para ensombrecerse al poder. Debería comenzar por condenarse a sí mismo.

La Violencia, empleada por los trabajadores, es justa, porque se emplea en beneficio de la humanidad entera. Los problemas obreros son problemas humanos por excelencia, problemas que resultan de este hecho: la opresión, en cuya desaparición esta interesada la justicia; la justicia, aspiración común a todos los seres humanos. La causa de los trabajadores, es la causa de la humanidad.

(Continuará)
CELSE MARQUINA.

Otra Prueba.

"Regeneración" ha probado plenamente que Venustiano Carranza es el instrumento en México de los capitalistas americanos, a cuyo hecho debe el apoyo decidido que le presta Woodrow Wilson, que es el instrumento de los mismos plutócratas en este país.

Pero como aún ha de haber carrancistas de buena fé que aún viven engañados creyendo a Ca-

rranza un hombre justo y honrado, que en despacho exclusivo fué enviado al "The Los Angeles Times," de esta ciudad, que lo lagunero es un traidor que está apoyado por el capitalismo americano en el poder, restablezca el viejo sistema de Porfirio Díaz, durante el cual el pueblo mexicano estuvo a la merced de los aventureros nacionales y extranjeros, principalmente de los procedentes de esa, cueva de bandidos designada con el nombre de Wall Street.

Viendo los capitalistas americanos que su instrumento Carranza está en peligro de hundirse por la situación económica deastrosa en que se encuentra, a causa de que su papel moneda no tiene aceptación alguna, ni a infimos precios, en el mercado, se apresuran a venir en su ayuda para sacarlo a flote.

La fuerte casa bancaria americana de J. P. Morgan y Co. se ha comprometido a comprar el papel moneda carrancista al precio fijo de 2½ centavos oro por peso. Con dicho paso tomado por los protectores de Carranza, sus amos de Wall Street, el despreciado papel moneda carrancista adquiriendo ya un valor real, puesto que Morgan se compromete a tomarlo como dinero bueno, y será aceptado donde quiera; con lo que se salva Carranza de la bancarrota y de hundirse por falta de dinero.

Esa noticia la da un telegrama de Querétaro, capital provisional de Carranza, en Marzo 30 pasa-

do, que en despacho exclusivo fué enviado al "The Los Angeles Times," de esta ciudad, que lo lagunero es un traidor que está apoyado por el capitalismo americano en el poder, restablezca el viejo sistema de Porfirio Díaz, durante el cual el pueblo mexicano estuvo a la merced de los aventureros nacionales y extranjeros, principalmente de los procedentes de esa, cueva de bandidos designada con el nombre de Wall Street.

Si Carranza no fuese instrumento de los grandes bandidos bancarios americanos, éstos no le prestarían su apoyo, Wilson tampoco le prestaría su apoyo persiguiendo a sus enemigos cínicamente y con burdos pretextos, como lo hace con "Regeneración y con los hermanos Magón, hasta exhibirse como un vulgar tiranuelo, escaso de tacto y de talento para disfrazar sus depredaciones contra la libertad individual.

¿Puede negarse ahora que Venustiano Carranza, el "radical" Carranza, el "amigo" del proletariado, es un traidor a éste, vendido al capitalismo yankee?

Si queréis ser libres, proletarios mexicanos, no sigáis a Carranza, no sigáis a "leader" alguno, no hagáis jefes ni ídolos de nadie; sed vuestros propios amos, vuestros propios "leaders", vuestros propios jefes, y adoptando los emancipadores ideales del Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, que al ser puestos en práctica, por vosotros, os harán completamente libres, sin gobierno que tiranice, sin amos que exploten, sin frailes que obscurezcan conciencias.

¡Muera la Autoridad, el Capital y el Clero! ¡Viva la Humanidad Libre!

ESTELLA ARTEAGA.

¡Alerta, Periodicos Obreros!

El golpe está bien calculado. A la vez que se es útil al perro fiel de Wall St. en México, Venustiano Carranza, para quitarle de enmedio a sus enemigos, persiguiendo a los hermanos Magón, se prepara el terreno para suprimir y perseguir a los demás periódicos obreros de este país y a sus redactores.

El golpe está bien calculado. Atentar contra la libertad del pensamiento e imprenta, haciendo a algún periodista de nacionalidad americana la primera víctima; soliviantaría la indignación de los buenos patriotas americanos, levantaría una tempestad de protestas y el golpe fracasaría; las autoridades tendrían que batirse en retirada sin obtener sentar un precedente legal por medio del cual, "legalmente," poder perseguir a sus anchas a cuantos periodistas radicales, obreros y aun simples independientes molesten y estorben a las clases privilegiadas.

Por consiguiente, las autoridades americanas buscan el punto más débil de la prensa en este país, para efectuar el primer ataque y el que garantice el triunfo más fácil y seguro.

A eso se debe que hayan escogido a "Regeneración" y sus redactores, para que sean la primera víctima de la mordaza que pretenden poner a todos los periódicos obreros en esta Rusia Americana.

Wilson y sus secuaces han calculado bien el golpe. Siendo los hermanos Magón de nacionalidad mexicana, "greasers" despreciables para las masas americanas, éstas, gracias al odio de razas, poco caso harán de lo que se haga con nuestros presos. Los individuos del jurado, gracias al mismo prejuicio de ra-

zas, darán con facilidad y aun con gusto un veredicto condenatorio contra nuestros presos.

Siendo los hermanos Magón anarquistas, las masas americanas, por el prejuicio contra la Anarquía y sus propagandistas, verá hasta con gusto que sentencien y aun cuelgen a nuestros presos. Los jurados, por el mismo prejuicio abrigarán iguales deseos y condenarán a los hermanos Magón.

Y el precedente legal, arma poderosa que hace falta a las autoridades americanas para amordazar "legalmente" a la prensa, quedará sentada; las puertas de las cárceles quedarán abiertas de par en par para la prensa honrada.

¡Alerta, periódicos obreros! Realizad el peligro a cuyo borde os encontráis si los hermanos Magón son sentenciados.

¡Alerta! Consultad con cualquier abogado sobre este asunto y veréis que tengo razón. El peligro para vosotros es inminente si con vuestro silencio ayudáis a que los Magón sean sentenciados.

Por consiguiente, para salvar el principio fundamental de la libertad del pensamiento y su derivado, la libertad de imprenta, e impedir futuras y fáciles persecuciones, es necesario, es urgente, que todos los periódicos, sin paramientos en personalismos ruines, ni en diferencias de ideas, agiten por cuantos medios sea posible, con constancia y diligencia, por la libertad de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón.

La propia conservación y la libertad del pensamiento, lo demandan.

¡Alerta, periódicos obreros!
JUANITA ARTEAGA.

Buscando la Gloria

Interrogué a un astrónomo acerca de la distancia que habrá de aquí al cielo porque, le dije, yo quiero irme para allá a gozar de la gloria que Cristo nos tiene preparada en aquel lugar a los humildes.

Yo soy de los desheredados a quienes se nos ofrece esa gloria para después de muertos a condición de que aquí en la Tierra seamos pacientes y resignados. Yo en esta materia, solo a un borrego no me puedo comparar, pero paciente entre los pacientes y resignado entre los de esa categoría, ya me creo con derecho a estar en ese bendito lugar.

—Bien, hijo mío—me contestó el explorador del infinito—yo no te podré decir con exactitud la distancia que hay de aquí al cielo donde tú esperas hallar esa ilusión que adoras; pero prueba tú mismo haber si puedes, ya no medir la distancia, sino llegar a ese lugar; toma este aparato que te servirá para que emprendas un viaje a través del espacio con la velocidad de setenta y siete mil leguas por segundo.

Leo de contento y ansioso de tocar las puertas de la gloria para reclamar a Cristo el asiento que allí me corresponde, tomé el maravilloso aparato y conforme a las instrucciones del gran sabio, me desprendí en línea recta a través del infinito.

Con aquella velocidad tan espantosa, creía que por momentos me volatilizaba, así como por instantes creía verme convertido en piedra.

Pasé junto al Sol que nos alumbraba y tal vez por la gran intensidad de mi carrera, me pareció ver pasar junto de mí una chispa de lumbré como esas que vemos pasar cerca de las ventanas de un tren pasajero cuando de noche viajamos en alas del vapor.

Seguí mi marcha sin mirar para atrás. Grandemente ampliada mi vista, veía la infinidad de soles y estrellas que pueblan el espacio, como esas miríadas de luciérnagas que en las noches de verano pueblan la atmósfera terrestre.

Seguí mi marcha, subí, subí, subí con la misma velocidad.... Cansado y anonadado mi entusiasmo, me detuve un momento en el espacio. Miré hacia arriba y el cielo estaba de mí a la misma distancia del punto de mi partida. Vi para los lados y el cielo parece que se alejaba de mi contacto. Miré para abajo y, ¡el cielo quedaba también sobre la línea que yo llevaba!

Temblando de miedo grité desesperado. ¡Cielito mío ¿dónde estás? Ni una respuesta tuvo mi interrogación.

Sin embargo, el cielo en aquel momento lo tenía yo en todas direcciones: hacia arriba y hacia abajo; hacia la derecha y hacia la izquierda de mí; hacia mi frente y hacia mi espalda....

Estaba suspendido en el espacio y el cielo estaba lejos, muy lejos de mí. Las estrellas y los soles parecíanme burbujitas de jabón volando en los abismos del infinito.

En el colmo de mi desesperación y lleno de incertidumbre, di media vuelta y describiendo una línea diagonal, con la velocidad del rayo me precipité sobre la superficie de la Tierra.... Llegué al punto de mi partida. Busqué con ansia al gran sabio

para comunicarle mis impresiones y para interrogarle sobre aquel misterio.

No estaba allí en aquel momento y me senté a esperarlo sumido en profundas reflexiones.

—Salud, buen viajero, oí una voz, a la vez que sentía sobre mi espalda una mano que con cariño me tocaba.

Sorprendido alcé la vista y me encontré con la figura de un hombre como de treinta y dos años de edad.

—Dispense usted—le dije—no sé con quien tengo el honor de hablar.

—Así lo creo, pero le anticipo que yo sé a quien tengo el honor de dirigirle la palabra. Usted es el humilde viajero que viene de buscar el cielo y yo, hermano mío, soy el biznieto del gran sabio que le prestó el aparato para que emprendiera el viaje que acaba de terminar.

El, mi bisabuelo, murió hace ciento doce años....

—¡Ciento doce años! exclamé espantado.

—Sí, el abuelo de mi padre, contaba ocho lustros de vida cuando usted emprendió su viaje, y dejó de existir a los setenta y dos años de edad.

Para esa fecha llevaba usted treinta y dos años de marcha continua y más ciento doce años desde que mi bisabuelo murió, son ciento cuarenta y cuatro años que duró su viaje con la velocidad de setenta y siete mil leguas por segundo.

—¡Ciento cuarenta y cuatro años! ¿Y cómo es que yo no me he dado cuenta de la ausencia de tanto tiempo?—interrogué a mi desconocido interlocutor.

—Desprendido usted de la superficie de este planeta, no podía medir el tiempo, porque éste, se mide por la rotación de la Tierra sobre sí misma, lo cual produce el día y la noche y los años se miden por su carrera al rededor del Sol, lo cual produce las estaciones llamadas Invierno, Verano, Otoño y Estío.

Si por momentos creía usted volatilizarse, era debido a que entraba en la ardiente atmósfera de los soles que encontraba en su carrera y, si por instantes creía verse convertido en piedra, era consecuencia de su alejamiento de todo ambiente planetario; en aquellos momentos atravesaba los abismos para entrar de nuevo en otro sistema planetario, etc.

Así podía usted haber viajado siglos sobre siglos encontrando la misma cosa....

—¿Es decir que el cielo no existe? pregunté desorientado.

—Tú vienes de buscarlo y no lo encuentras, ¿qué más quieres saber?

Nada puedo agregar a lo que ya te dije; sin embargo, sobre tus dudas, puedes consultar a la Ciencia y a la Razón, ellas te dirán la verdad de las cosas.

Entregadme ese maravilloso aparato pues es la herencia que me dejaron mis mayores.

Habiendo dicho esto el biznieto del gran sabio y tomando su aparato, se despidió de mí y se alejó dejándome profundamente pensativo.

Cansado de pensar inútilmente sin poder decifrar el enigma relijioso, llamé a la Ciencia en mi auxilio y le pedí explicaciones.

Se me presentó risueña y ex-

pliativa. Ella me dijo: —Demasiado gusto tengo con que me hayas invocado para que con mis consejos desinteresados (pues ninguna retribución pido por ellos) ilumine tu consciencia y te saque de esas tinieblas en que se hallan metidos la mayoría de los de tu clase, los pobres, quienes no vienen a consultarme sino que viven amoldados a los consejos de hombres sin consciencia que por divisa tienen hacerse vivira costa de los cándidos que los escuchan.

He aquí la realidad de las cosas:

—La Tierra donde tú vives es un fragmento desprendido del Sol como lo son Neptuno, Urano, Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio. Todos esos mundos tienen el mismo origen y todos están llenos de vida. La vida vegetal y animal que existe sobre la Tierra, es una consecuencia lógica de su evolución en el espacio así como la vida que existe en esos otros mundos. Estos mundos o planetas, son los que están comprendidos en el sistema planetario del Sol que los alumbraba y les da vida, pero te advierto que en ese espacio infinito, hay infinidad de soles que tienen sus sistemas planetarios como el de nuestro Sol y todas esas pléyades de globos son mundos habitados.

—¿Mundos habitados? interrumplí lleno de curiosidad.

—Sí, ¿no te enseña eso tu religión?

—¡No! por el contrario, ella, o mejor dicho, los "padres santos", dicen que esas estrellas son adornos que Jehová (Dios) puso como a manera de adorno en el cielo y que en comparación con la Tierra, son meros juguetes esas estrellas.

Que la Tierra es el único objetivo de Dios, repitan los curas en sus predicadas y sermones.

—Antes de la época actual, por ignorancia, así se predicaba, pues los hombres creían que la Tierra era plana y que las aguas caían desde las cataratas del cielo que, se suponían, había en aquel lugar.

Ahora con mi aparición en el cerebro del hombre, todo ha cambiado. La Tierra ha dejado de ser el Todo para ser considerada como una obra secundaria de la Naturaleza, es decir, de la Substancia Universal.

Vosotros y todas esas formas de vida que veis sobre la Tierra, sois, así mismo, una transformación de esa substancia.

Hombres y animales, plantas, tierras y aguas, son todas formas diferentes de esa Substancia Universal, la cual es increada, ¡es eterna!

Así es que si entre vosotros, los humanos, hay hombres que se dedican a predicar a los demás que hay una gloria y un infierno en algún punto del cielo, no puede ser considerada esa conducta más que como una usurpación de la Verdad; no puede decirse otra cosa más que esos hombres son unos pillos que engañan a los demás como se engaña a un chiquillo, lo cual es criminal.

Habiendo aparecido yo, la Ciencia, en el cerebro del hombre y estando dispuesta para ir a iluminar la mente de cada uno de los humanos, no hay razón para que continúen ignorantes ni es de justicia que unos se empeñen en predicar a los demás, cosas que no pueden comprobar.

Sobre el mal proceder de esos